

# LA EUCARISTIA CONTADA A NIÑOS



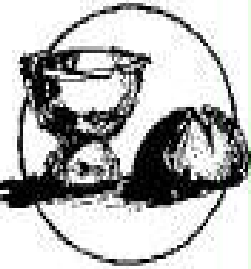
**U**na vez, hace bastantes años, pasó por el mundo un hombre muy bueno. Su nacimiento fue muy al contrario de lo que, hoy, suelen ser los nuestros. Casi nadie se enteró y le faltaron muchas cosas pero, no la más imprescindible, el amor de los suyos, los pastores y los reyes.



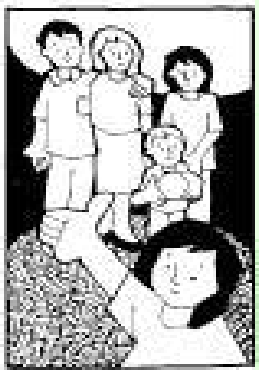
**F**ueron pasando los años y, en plena juventud, comenzó a decir cosas que a algunos (especialmente a los más pobres) sentaron bien pero que, a otros, que presumían de buenos, les cayó mal. Lo cierto es que decidieron quitarlo de en medio. Para entonces, este Señor que se llamaba Jesús, se había hecho con un grupo de buenos amigos. Una cuadrilla que iban con él a todas partes. Si había que festejar algunas cosas eran los primeros en hacerlo, si había que escuchar, escuchaban y si –de vez en cuando- les tenía que regañar por algo –aunque no lo entendían demasiado- lo aceptaban porque veían en El una fuerza superior: la voz y la presencia de Dios. Ese era el secreto que traía, Jesús, en su corazón: el amor de Dios a los hombres.



**P**ues bien, antes de ser crucificado, Jesús se los llevó a una sala comedor. Los sentó y con la mesa llena de pan y de vino les dijo “si me queréis de verdad, si no me queréis olvidar, haced esto en recuerdo mío”. ¿Sabéis lo que hizo? Les dijo “este pan y este vino es mi cuerpo y mi sangre. Cada vez que lo comáis y lo bebáis esperáis a que yo vuelva”.



**N**o creáis que lo entenderían demasiado. Lo cierto es que, desde entonces hasta ahora, los cristianos cuando nos sentamos a celebrar la eucaristía, sentimos que de verdad el Señor está presente en un poco de pan y en un poco de vino. Claro, aquí ocurre como en una televisión, para que se vea, su antena tiene que estar bien orientada. Los cristianos, si queremos sacar fruto abundante de la eucaristía, encontrarle sentido y vivirla hemos de procurar meternos de lleno en ella.



**E**N cierta ocasión un buen padre de familia tenía muchos hijos. Y, de repente le entró una grave enfermedad. Una noche reunió todos sus hijos junto con la madre y les dijo: vamos a beber todos, por última vez antes de morirme, de vino dulce en esta jarra familiar. Y, sólo os pido una cosa, que todos los años en este día os juntéis para hacer lo mismo. Así recordaréis mi nombre, sabréis que sois una familia y os dará fuerza hasta el día en que nos volvamos a ver. Pues bien, han pasado los años, y aquella familia sigue unida y bebiendo de aquella jarra todos los años. Además, la madre, les lee algunas cartas que conserva de aquel buen padre y que les hace sentir, de verdad, que aquel padre sigue vivo en gestos y palabras.



**C**on la Eucaristía ocurre algo parecido. Cada vez que comemos del cuerpo y de la sangre del Señor proclamamos su muerte y su resurrección hasta el día en el que El vuelva. Y, por si fuera poco, antes de comulgarle le escuchamos, cantamos como familia, rezamos como hermanos y le pedimos que un día nos lleve a ese lugar donde El está junto a Dios.

**¿A quién nos recuerda la Eucaristía?**

**¿Qué nos da la Eucaristía?**

**¿De quién nos habla la Eucaristía?**

**¿Por qué venimos a ella?**